

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 125: La pequeña lección de la tía.

A dos días del Festival de los Faroles, Leon y Rosvisser regresaron a la torre del reloj de la Sociedad Corazón de León, todavía necesitando una solución para los faroles de papel.

Si bien la Sociedad carecía de un proveedor específico, sí contaba con contactos en los círculos empresariales del Imperio que podían influir en algunos asuntos. Aun así, no sería suficiente.



El objetivo de León era ambicioso: quería que los mensajes grabados llegaran a todos los cinco distritos del Imperio, no solo a las zonas centrales. Centrarse solo en el palacio o el distrito superior dejaría al resto de la población a oscuras, perdiendo la oportunidad de presenciar la verdad tras sus líderes.

Cuanta más gente conociera los secretos del Imperio, mejor sería para León y la Sociedad Corazón de León. Necesitaban el apoyo del público para desafiar a los poderosos.

Con eso en mente, León decidió buscar la ayuda de Claudia. Su ingeniosa "tía" podría tener la solución.

Rebecca había mencionado que Claudia había estado pasando tiempo en la biblioteca del distrito central, por lo que Leon y Rosvisser se dirigieron allí.

Cuando llegaron, oyeron a un joven repartidor de periódicos que estaba cerca gritando con entusiasmo los titulares del día:

¡Diario de la Ciudad Central! ¡Diario de la Ciudad Central!

¡Puente derrumbado! ¡Quién tiene la culpa de esta tragedia entre distritos?

¡Almacén secreto al descubierto! ¡Qué sorpresas esconde?

¡Aumentan los índices de criminalidad antes del Festival de los Faroles! ¡Será cuestión de naturaleza humana o de decadencia moral?



“¡Lea todo sobre ello en el Central City Daily!”

“Señor, ¿quiere una copia?”

León ignoró al chico, concentrado en encontrar a Claudia. Entraron en la biblioteca y finalmente la vieron junto a una ventana del segundo piso.

Sentada junto a la ventana, con su cabello azul océano reflejando la luz del sol, Claudia era la viva imagen de la serena elegancia. Estaba rodeada de gruesos tomos antiguos y una pila de periódicos.

León y Rosvisser se acercaron a ella.

Al oír pasos, Claudia levantó la mirada y, después de una breve pausa, los reconoció a través de sus disfraces.

“Bonitos disfraces, pero sigo prefiriendo a Rosvisser con el pelo plateado”.

Los dos se sentaron frente a ella y León observó los libros que había en su escritorio, principalmente textos sobre historia y cultura humana.

“¿Ya vienen a hacer la guerra?”, preguntó Claudia, hojeando una página.



—Casi. Dentro de dos días, durante el Festival de los Faroles —respondió León.

“Festival de los Faroles...” Sus ojos azules brillaron mientras reflexionaba: “Es una festividad tradicional humana, con más de novecientos años de antigüedad. Se creó inicialmente para honrar al primer gran mago de la historia de la humanidad y desde entonces se ha convertido en un importante festival anual.”

León arqueó una ceja. “Vaya, parece que has hecho tu tarea”.

Claudia se tocó la sien, sonriendo. «Conoce a tu enemigo».

Cerró el libro y los miró. «Entonces, el plan está fijado para dentro de dos días. ¿Lo tienes todo planeado?»

León asintió, explicando su plan de usar las linternas y las piedras de registro para crear una exhibición pública masiva.

**Claudia escuchó atentamente y luego comentó: “Es un plan sólido, pero con solo dos días restantes, ¿tendrás ⊗ Novelight
⊗ (Lee la historia completa) suficientes linternas y piedras?”**

De hecho, por eso estamos aquí. Hemos reunido suficientes piedras de registro, pero nos faltan linternas.

Con una sonrisa pícaro, Claudia bromeó: “¿Y qué esperas que haga? No parezco precisamente una fabricante de faroles, ¿verdad?”.



León se rió. “Pero sí te ofreciste a ayudarme, y esto cuenta como parte de la operación, ¿no? No puedes ser solo un matón; también tienes que ayudar con la logística”.

¡Ay, mocoso descarado! Cuando acepté ayudar, fue para enfrentarme al Imperio, no para comprar faroles.

—Entonces, tía...

“Estoy subiendo la apuesta”.

“¿Subiendo las apuestas?”

Claudia asintió. «Originalmente, el acuerdo era que yo ayudaría si Helena podía visitar a tus hijas. Pero ahora, si también voy a ayudar a reunir linternas, necesitaré un incentivo extra».

—Dile qué —dijo León, sonriendo. Ya conocía a Claudia lo suficiente como para saber adónde iba a parar.

Satisfecha, Claudia se inclinó hacia adelante, indicándoles que se acercaran. Mientras se acercaban, ella susurró su petición.

Cuando terminó, León y Rosvisser intercambiaron miradas, sus expresiones eran una mezcla de sorpresa y confusión.

—Eso es... bastante inesperado —logró decir León.



¿Qué? ¿Hay algún problema?

—No, en realidad no... Simplemente no esperábamos que te interesara ese tipo de cosas.

Claudia se cruzó de brazos y respondió con frialdad: «Es Helena. Parece que le ha cogido el gusto. ¿Qué te parece?».

Está bien, no hay problema. Nos encargaremos de ello cuando todo esto termine.

"Bien."

León se aclaró la garganta. —Ahora, ¿podríamos pedirte consejo sobre las linternas?

Claudia asintió. «Vas por buen camino buscando proveedores. Pero los vendedores de linternas están dispersos por todo el Imperio, así que conseguir una cantidad significativa rápidamente es difícil».

Para el Festival de los Faroles, la familia real construyó un almacén especial con miles de faroles, suficientes para iluminar cada distrito. Solo hay que entrar al almacén, insertar las piedras de grabación en los faroles y ocultarlas con magia de ilusión. Luego, el día del festival, las imágenes de los faroles se difundirán por todo el Imperio.

León parpadeó, aturdido momentáneamente.



¿Qué pasa? ¿No me has seguido?

—No, no. Es que... —León se rascó la cabeza—. Si de verdad hay un almacén, ¿cómo es que Rebecca y Nacho, que llevan años trabajando aquí, no lo sabían?

Claudia llevaba menos de una semana en el Imperio, pero sabía del almacén de faroles. Mientras tanto, Rebecca y Nacho, que llevaban cinco años activos en el Imperio, ni siquiera lo habían mencionado.

León se sintió perdido.

Claudia recogió la pila de periódicos y la agitó frente a él.

Porque lo anunciaron esta mañana. El Empire instaló el almacén este año como parte de una estrategia publicitaria para el festival. Está todo escrito aquí con todo detalle.

“Espera, ¿qué?”

—León, tu error —y el de toda la Sociedad Corazón de León— es asumir que necesitas hacer todo lo posible para reunir información.

Claudia explicó con paciencia: “En algunos casos, la información más crucial se esconde en los lugares más comunes”.

León absorbió sus palabras, reflexionando sobre lo que había dicho. De repente recordó los gritos del repartidor de periódicos fuera de la biblioteca:



¡Diario de la Ciudad Central! ¡Diario de la Ciudad Central!

¡Puente derrumbado! ¿Quién tiene la culpa de esta tragedia entre distritos?

¡Almacén secreto al descubierto! ¿Qué sorpresas esconde?

Resultó que el almacén que había estado buscando con tanta desesperación estaba allí mismo, en los titulares.

¡Y él lo ignoró porque parecía una tontería sensacionalista!

Esperar-!

¡Esto realmente *fue* un titular sensacionalista!

¿Cómo podría alguien esperar que él comprara un periódico con un titular sobre “ganado desaparecido”?

Todo esto fue por culpa de ese tonto repartidor de periódicos.

"¡Ay!"

León sintió un golpe repentino en la frente.



Era Claudia, enrollando el periódico y dándole una pequeña bofetada, como un anciano regañando a un joven despistado.

Rosvisser reprimió una risa, hasta que ella también recibió un golpecito.

La pareja se frotó la frente, mostrando expresiones coincidentes de fingida indignación.

“Cuando intentes alcanzar las estrellas”, aconsejó Claudia, “recuerda estar atento a los charcos a tus pies”.

Una frase que invita a la reflexión.

León estaba tan concentrado en su gran misión (revelar la corrupción del Imperio, luchar por la justicia) que ni siquiera se había tomado el tiempo de leer un periódico.

Y a veces, los detalles más pequeños contenían la clave de todo.

**—Bueno, no pretendía convertir esto en una lección de vida —
continuó Claudia con una sonrisa—. Considéralo un consejo
amistoso. Podría ayudarte en el futuro.**

La pareja asintió en señal de agradecimiento.

**—Bien. Y... no olviden nuestro pequeño acuerdo cuando esto
termine —les recordó Claudia.**

**No te preocupes, tía. ¡Nosotros, la familia Melkvey, cumplimos
nuestras promesas!**

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

